

La verdad

Diario de la mañana, fundado en 1903
Edita: C.M.M. S.A.

Director General: José Luis Castelló Plana

Director: Eduardo San Martín

Director adjunto: Mariano Caballero Carpena

Subdirectores: José Carreres Lliso y José García Martínez
Redactores jefes: Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo, Ginés Conesa Jiménez, Joaquín García Cruz y Pachi Larrosa Sancho

Delegado en Albacete: José Antonio Domingo

Director Gerente: Luis García Loira

Director Comercial: Ricardo Villar Muñoz

Director Técnico: Francisco Javier Fernández Esplá

Director Financiero: Carlos Atienza Fuentes

Ahora, el consenso

El Consejo Nacional del Agua ha emitido por amplia mayoría, -69 votos a favor, 15 en contra y una abstención- dictamen favorable al proyecto de Plan Hidrológico Nacional (PHN) con un grado de acuerdo superior al logrado cuando se presentó hace cuatro meses. De contenido todavía mejorable, debe ser punto de arranque para una moderna política hidrológica, reivindicación centenaria de cuencas que, como la del Segura, necesitan de manera imprescindible, para su desarrollo futuro, el agua que sobra en España.

Lo que no consiguieron gobiernos socialistas, incluso mayoritarios, lo ha puesto en marcha un gobierno del Partido Popular también con mayoría parlamentaria. Pero, acto seguido, hay que decir que el PHN, por su naturaleza y efectos, debe huir

del rodillo parlamentario. Lo que ha emitido el Consejo Nacional del Agua (administraciones, comunidades de regantes, agricultores, ecologistas, técnicos...), es un dictamen no vinculante, pero de evidente importancia a la hora del trámite parlamentario que espera al plan. En ese debate debe prevalecer el sentido de Estado a la hora de discutir un proyecto que, por comprometer la gestión de los recursos hídricos para el futuro, es un elemento básico de cohesión territorial.

Se confirma como propuesta más importante el trasvase del Ebro hacia la cuenca mediterránea, al que se opone la comunidad aragonesa, históricamente sensible en este punto. Pero la pluralidad representada en las Cortes, lejos de enconar los ánimos, debe ser motivo de confianza en el acuerdo democrático. Ahora bien, las votaciones en el Consejo Nacional del Agua muestran una contradicción entre intereses políticos y territoriales que debe ser resuelta en el debate parlamentario. Fundamentalmente por el PSOE, a la vista de las posiciones de los gobiernos autónomos en manos de ese partido: Extremadura y Castilla-La Mancha a favor; Aragón, Asturias y Baleares en contra; y Andalucía en una disposición negociadora cercana al acuerdo. Tal disparidad se entiende en el ámbito de las comunidades autónomas, pero es incoherente en el estatal: el PSOE ha de conciliar los intereses de sus representados en aquellos territorios con una estrategia política que ahora anuncia como oposición total en el Congreso.

Pero la esencia del PHN no radica en el trasvase anual de 1.050 hm³ cúbicos de agua del Ebro (por cierto, después de su paso por Aragón) Afecta a todo el territorio, con vocación de administrar con eficacia unos recursos que necesitan no sólo embalses, sino infraestructuras para optimizar regadíos, saneamiento de cauces, estaciones depuradoras, reciclaje y desalación.

APUNTES



Agustín Conde.

Sombra y calcetín

Dos declaraciones formidables sorprendieron ayer a los vecinos de Albacete. La primera es del consejero de Obras Públicas, quien aseguró (sin mostrar ningún plano) que la Junta manchega ha conseguido «darle la vuelta como a un calcetín» al proyec-

to de Plan Hidrológico Nacional (PHN), vuelta milagrosa, textil y pudiera ser que hasta maloliente (los quesos, ya se sabe) que justifica el cambio de postura del Gobierno regional. Cuando algunos encajaban las mandíbulas tras las carcajadas provocadas por semejante desparrame verbal, aparece un dirigente del PP, y asegura que el PHN es fruto, entre otras cosas, del «trabajo en la sombra» del presidente regional del PP, Agustín Conde. Apoteósico, genial, descomunal. Tendrán que reconocer que el trabajo ha sido muy, muy, pero que muy en la sombra. Más bien, sombrío. Estaría en la sombra del calcetín de Gil. Los ciudadanos se merecen más seriedad: sin calcetines y sin sombras.

CARTAS AL DIRECTOR

EL MOVIMIENTO DE LAS NEURONAS

■ Está siempre en un movimiento constante. Aun cuando estamos durmiendo. De ahí desprenden los sueños, aunque cuando despertamos no recordemos nada.

Esta mañana, pasó por mis neuronas: 1. La alegría de la sentencia del Tribunal Superior de Castilla-La Mancha, dándome la razón en el recurso que tenía presentado contra la Seguridad Social por el impago de los intereses de demora. Aunque soy un abogado frustrado, todavía no he perdido nunca ningún pleito. Y no es que sea un pleiteante, sino que siempre me he visto en la necesidad de defender mis intereses.

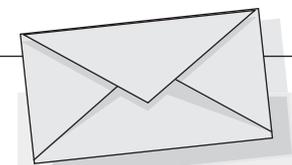
2. Me ha venido a la memoria los que incumplen las normas de tráfico y pierden la vida o asesinan a los que vienen de frente. En el mundo perdieron la vida setecientos mil personas, sin contar los millones de heridos graves, que representan millones y millones de pérdidas. Muchas veces pagan justos por pecadores.

3. Aunque el Ejecutivo pudiera tener razón, me da mucha lástima de los inmigrantes. Me ha paliado esta tristeza la declaración del ministro del Interior de que nunca serán perseguidos.

4. En una misiva sobre las vacas locas, manifesté que me preocupaba si se extendía al ganado bravo. Ahora me enterado que después del arrastre, obligatoriamente se tienen que incinerar. Esto dará al traste de los encierros en muchísimos pueblos de España, ya que, entre sus ingresos contaban con el ingreso en las arcas municipales de la venta de la carne. Así van a dar con que se extingan los típicos encierros, como por ejemplo, en mi querida Patria Chica. Los ganaderos se van a buscar la ruina. Sugiero que los científicos descubran algún producto que cure esta perniciosa enfermedad. Verán mis lectores, que nunca pierdo la esperanza.

5. También ha pasado por mis neuronas, que algunos nos alegrar más los acontecimientos pequeños, que los más importantes. Parece ilógico, pero esto es así.

6. Voy a terminar con una tierna poesía. Con espumas de jabón; con una canuto de caña,



Las cartas dirigidas a esta sección tendrán en torno a las 15 líneas mecanografiadas a doble espacio, con márgenes normales. La redacción podrá reducir las según su criterio.

soplaba un niño con maña, pompitas desde su balcón. En la calle un zagalón, viéndolas bajar tan bellas, presuroso iba a cogerlas; más, al tocarlas con su mano, tornábanse en aire vano, sin quedar ni rastro de ella ¡Zagalón que necio eres! (dice un quidán), pues ¿no ves lo que indica y lo que es, ese globo que quieres? Este tipo de los quehaceres, por que los hombres deliran, cuando lejos más se miran, cautivan el corazón, más se ve que nada son, cuando al tocarlos espiran.

Miguel Fajardo •
ELCHE DE LA SIERRA

M. A. C. G.

■ Romano Guardini, en su autobiografía, hace más de cincuenta años, escribió: «La Iglesia no se identifica con una parte concreta de su jerarquía o con una escuela teológica o con una praxis tradicional. La Iglesia es mucho más que todo esto... Puedo decir que siempre me he sentido Iglesia, incluso cuando para servirla, he tenido que caminar solo».

Karl Rahner (1904-1984) dijo poco antes de morir que lamentaba dos cosas en su vida: «No haber amado más a las personas y no haber tenido más audacia con las jerarquías de la Iglesia. No quiero morirme sin decir realmente lo que pienso».

La vida privada de Miguel Ángel Carcelén Gandía ni la sé ni tengo curiosidad por ella. Pero, como lector aficionado a temas de carácter religioso, sus artículos y libros me gustan y en ellos se vislumbra un cristianismo sincero. De la calidad literaria de los mismos no sabría opinar, pero ya se han pronunciado jurados concediéndole importantes premios; y sus artículos periodísticos son bastante leídos. Personalmente, y desde mi deficiente cultura literaria, me parece un escritor bueno, ingenioso, sutil...

Al que esto escribe, católico (a pesar de considerarse a si mismo la vergüenza del cristianismo) le hubiera gustado tener a Miguel Ángel como pastor y que siguie-

RAMÓN



LA TRIBUNA / GARCÍA MARTÍNEZ

Figo

No se precisa ser muy observador para darse cuenta de la mucha leña que recibe Figo de parte de los futbolistas de los otros equipos. El domingo pasado, en Mestalla, el acoso y derribo se hizo más que evidente. Menos mal que el portugués tiene la lección aprendida: hace como que no le importa (demasiado) y sigue jugando con la maña que ha hecho de él un ídolo de las masas.

-De las masas y del señor marqués.

Bueno. Es que, tal como yo lo veo, el marqués también es masa. Lo que sucede es que una lleva más salvado que otra. Pero de esto hablaremos otro día.

Si este afán de tumbar a Figo se manifestase sólo en el caso de Figo, a lo mejor no habría que hablar más del asunto. Pero, en una realidad nada virtual, empujones, patadas, zancadillas y cachetes se producen contra cualquier futbolista que destaque.

-¿Y por qué se portan así de burros con ellos?

Sencillamente, porque sobresalen, porque son mejores. El zagalico que nace con algún don -no necesariamente futbolístico- que lo diferencie de los demás, ya sabe que, hasta que se muera, va a tener

a una parte del personal en contra suya. Obtendrá éxitos más o menos notorios y recibirá sinceros parabienes. Pero se topará con cierta gente que pondrá el mayor entusiasmo en hacerle la vida imposible.

Veo mal que alguien, sólo por ser un buen alguien, tenga que aguantar los palos de los mediocres, en virtud de ese pecado tan destructivo que es la envidia. El catecismo -fíjate- la define como tristeza del bien ajeno. La palabra tristeza está muy bien traída.

El triste que digo no se goza en sus propios logros. A él lo que le gusta es que fracase el otro. O, por lo menos, que no resalte. Que no dé el follón. Por lo general, el triste no suele hacer cosas que merezcan la pena, pero, sobre todo, no deja hacerlas.

Estos tristes matafigos a los que aludo no te dan la cara, disimulan y maniobran por bajo mano, incluso te obsequian con la sonrisa falsa y el elogio fingido para, de ese modo, confiarte. Sin embargo, no diré lástima de Figo, ni lástima de Figos.

Son los otros quienes dan lástima.